

Dermatología pediátrica (los chicos crecen)

El campo de la Dermatología pediátrica ha tomado auge en los últimos años. La prueba de su importancia es cómo pediatras y dermatólogos reclaman para la propia el ser la rama madre de esta especialidad.

En la actualidad, tanto las revistas dermatológicas como las pediátricas incluyen en sus números artículos relacionados con la especialidad, muchas veces no específicos, o de temas afines, estadísticas que comprenden edades pediátricas, etc.

Lo cierto es que ha habido un aumento inmenso en los conocimientos y, aún más, en la posibilidad de adquirirlos (libros, revistas, *newsletters*, Internet). Esta explosión de la especialidad probablemente se deba a los avances en genética, que han hecho posible dilucidar bases moleculares y, con ello, describir, redescubrir y agrupar a nuevas y viejas entidades. Tanto es así que, en la actualidad, la preparación de una conferencia o una publicación no está completa hasta asegurarse de que no hubo en tiempos cercanos (días, horas) alguna novedad sobre el tema.

La necesidad de las subespecialidades surge probablemente por este sin fin de conocimientos y la imposibilidad de que alguien pueda abarcarlos a conciencia.

Las patologías frecuentes deben ser y son comprendidas y manejadas por ambos, pediatras y dermatólogos, pero la llegada de armas nuevas de diagnóstico y recursos terapéuticos crean la imposibilidad del estricto manejo para un médico generalista.

Hasta hace poco hablábamos de cuadros como *incontinencia pigmenti*, *esclerosis tuberosa*, *síndrome cardio-facio-cutáneo*, centrándonos en sus descripciones clínicas, pero hoy no podemos hablar de ellas sin referirnos a la genética y a las asociaciones con otros cuadros que comparten parte de sus genes; es así que hoy, al hablar del espectro de los *síndromes facio-cardio-cutáneos*, englobamos varias entidades como *síndrome de Costelo*, *síndrome LEOPARD*, *neurofibromatosis*, *neurofibromatosis-like*, etc., que, además de compartir componentes clínicos y genéticos, confieren riesgo aumentado de presentar cuadros tumorales.

Todos estos adelantos van de la mano de múltiples especialistas, pero por la edad de aparición y la profusión de manifestaciones dermatológicas suele ser el dermatólogo pediatra quien arriba al diagnóstico y orienta a los padres.

Esta nota editorial lleva, a modo de subtítulo, la afirmación *los chicos crecen*. Ello pretende ilustrar el caso de una especialidad que era abrazada sólo por unos pocos y que hoy es motivo de congresos, simposios, libros, revistas dedicadas exclusivamente a la especialidad, al igual que capítulos en sociedades madres.

Dermatología Argentina no escapa a esta realidad. La aparición en este número de dos trabajos que muestran estadísticas de dos patologías pediátricas como son los xantogranulomas juveniles y la acropustulosis infantil demuestra lo dicho anteriormente.

Margarita Larralde

Jefa de Dermatología, Hospital Alemán

Directora de la Carrera de Dermatología Pediátrica, Hospital Ramos Mejía

Directora Editorial Revista Latinoamericana de Dermatología Pediátrica